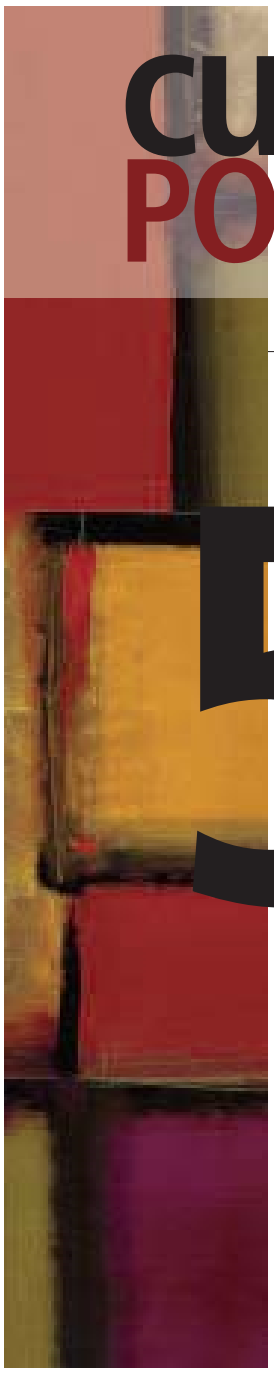
cuaderno de POLÍTICAS DE SALUD

ANÁLISIS, REFLEXIÓN Y DEBATE

OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DE SALUD



5

SEPTIEMBRE 2010

A MODO DE EDITORIAL

La salud democrática de nuestro Sistema Sanitario Público: un nuevo reto
EDDY D´ORLEANS

La participación comunitaria en los Servicios de salud
MARCO MARCIONI

Bioética y efectos adversos en la práctica clínica
ESTHER SANTANA

Eutanasia y suicidio asistido: una oportunidad para resolver contradicciones
FERNANDO MARÍN

Copago: Declaración de Barcelona
DEMPEUS PER LA SALUD PÚBLICA

Cogestión de la salud y eficiencia versus copago sanitario
EDDY D´ORLEANS

• CITAS SELECCIONADAS

Coordinador | Eddy D´Orleans
Consejo Editorial | Marciano Sánchez Bayle, Alberto del Pozo, Carmen Mancheño, Elvira S. Llopis, Antonio Cabrera, José A. Serrano, Joan Canals, Merche Boix, Javier González Medel, Manuel Martín García, Araceli Ortíz.

Fundación 1º de Mayo | Centro Sindical de Estudios. C/ Arenal, 11. 28013 Madrid.
Tel.: 913640601. Fax: 913640838 |
www.1mayo.ccoo.es | 1mayo@1mayo.ccoo.es
Cuaderno de Políticas de Salud. ISSN:

fundación 1º de mayo
CENTRO SINDICAL DE ESTUDIOS

A MODO DE EDITORIAL:

La salud democrática de nuestro Sistema Sanitario Público: un nuevo reto

Eddy D´Orleans
Médico, Licenciado en Derecho, Máster en Economía de la Salud y en Gestión de servicios sanitarios, Doctor en Sociología y Ciencias Políticas.

Vista la frecuencia, periodicidad y virulencia de los ya habituales debates polémicos sobre el SNS español se podría pensar que nuestro Estado del Bienestar goza de muy buena salud y solidez. Es cierto que esta reflexión no está muy alejada de la realidad pero, al mismo tiempo, peca de un cierto triunfalismo ya que la visión que ofrece es, para permitirme un símil fotográfico, panorámica y no "en tres dimensiones "(grandes rasgos frente a los detalles de una disección minuciosa de la realidad).

Ya no se discute la calidad (pero todavía mejorable!) de las prestaciones de nuestro SNS ni tampoco su pretendida coste-efectividad (¡aún pendiente de evaluar!), pero todavía queda por analizar y explorar otras dimensiones diagnósticas. Y en este contexto se me ocurre una: la salud democrática de nuestro SNS. Por "Salud democrática" entendemos el nivel de garantía de la protección de los derechos de participación de todos los actores del sistema en su gestión, desarrollo, mejora y consolidación. A nuestro entender, hasta ahora, esta garantía está condicionada y su ejercicio monopolizado por unos "agentes internos" (políticos y una élite de profesionales sanitarios) cuyos intereses no parecen converger con los de los protagonistas reales del sistema sanitario, los ciudadanos.

Al igual que la calidad de las prestaciones se evalúa de acuerdo con los outputs finales medibles obtenidos (es decir, en el caso de la sanidad: la mejora o el mantenimiento del estado de salud, el aumento de la calidad y los años de vida ganados) y con el grado de satisfacción de sus destinatarios, queremos entender que la salud democrática del sistema sanitario español debería medirse por el nivel de participación efectiva de los ciudadanos en la gestión del mismo. En la realidad española los ciudadanos no han delegado su poder a los políticos y a los profesionales para gestionar en su nombre, sino dicho poder está materialmente "hurtado" por una élite que, no siempre, actúa en defensa de los intereses objetivos de la ciudadanía, al margen de la contaminación economicista de los poderes fácticos, de las "garras invisibles del dios MERCADOS" que acosan sin descanso y por todos los medios las conquistas del Estado del Bienestar.

Lo curioso del caso es que esos "agentes internos" que han usurpado el poder a los ciudadanos, gracias a los beneficios que otorga el sistema vigente de democracia representativa y a su perversión, gozan también del privilegio de elaborar y de dictar las leyes y normas que les exime de rendir cuentas a sus "representados" y, por tanto, no responden de sus fracasos ante ellos. De aquí el consiguiente desapego de los ciudadanos con el sistema sanitario público que no sienten ni reivindican como suyo, el peligroso "flirteo complaciente" de muchos usuarios con la sanidad privada con ocasión de su atención en la misma debido a los "conciertos" para aligerar la LEQ. Todo ello ha propiciado la expansión de los centros hospitalarios privados financiados, en parte, indirectamente por los conciertos, las mutualidades de Funcionarios del Estado y empresas colaboradoras de la Seguridad Social.

Así no es de extrañar la indiferencia de la ciudadanía ante el actual debate sobre las actuales formas "modernas" de seudoprivatización del Sistema público de salud, quizás antesala de una privatización descarada del mismo. En este contexto, conviene recordar que la actual crisis del capitalismo no ha supuesto su defunción. Al contrario ¡ El viejo león, desde la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos) ha sacado a la calle su mejor arma, los MERCADOS, y sus fieles y leales "agentes" (los gobernantes ,ideólogos conservadores, neoliberales y socialdemócratas) para forzar a la dócil ciudadanía "globalizada" a pagar las copas de su borrachera.

Se acercan tiempos difíciles y no conviene dormirse en los laureles. Lo ya conquistado puede sernos arrebatado si abandonamos las trincheras de la resistencia colectiva para defender

lo que es nuestro, nuestra Sanidad pública. Asaltemos las verjas democráticas del sistema sanitario y exijamos nuestra participación directa en la gestión, la única manera de introducir nuevas fragancias de SALUD DEMOCRÁTICA y asegurar la sostenibilidad social colectiva y legitimidad del Sistema público de salud.

Frente a la deriva neoliberal de las instituciones, de la rendición de los partidos políticos tradicionales (conservador y socialdemócrata) ante el nuevo "dios", el capitalismo sin fronteras (léase, globalización), toca ahora más que nunca sacudir la responsabilidad social de los profesionales sanitarios y de otros agentes implicados en el Sistema de salud, invitarles a que se conviertan en *agentes de cambio* que deberían invertir las prioridades: elevar al máximo rango la preocupación por fomentar, impulsar la corresponsabilidad ciudadana en la gestión de los Servicios de Salud a través de unos nuevos cauces de democracia participativa, empezando por exigir la descentralización de los centros de toma de decisiones. Dicha estrategia ha sido ensayada en el Matinal Health Service británico y encontró su soporte legal en el "Health and Social Care Act" aprobado en el reino Unido en 2004, el cual establecía "la creación de figuras, instrumentos y organismos potentes de implicación de los pacientes y el público en la toma de decisiones colectivas, en términos de priorización, asignación de recursos y diseño de los Servicios de Salud, e individual (relación entre profesional sanitario y paciente) J.Artells, 2005.

Finalmente, creemos que si la salud es un derecho del ciudadano, su defensa no puede, en ningún caso, ser delegado a un "agente" (llámese médico, enfermer@, asistente social ú otros). Debe ser defendida por los propios y legítimos detentores y protagonistas de dicho derecho Y lo que es más importante, hoy se admite que "la legitimidad de los sistemas públicos de salud en las democracias avanzadas se consolidará en la medida en que los usuarios ejerzan efectivamente y de manera informada el poder de modificarlos de acuerdo con sus preferencias y de corresponsabilizarse de su salud" (J.Artells, 2005). Es evidente que si la propiedad de los servicios públicos reside en la sociedad civil, su participación efectiva en su organización y en su gestión debe dar fe del ejercicio real de un derecho democrático. ■